

## ANECOTARIO

Cuando contaba nueve años de edad fue presentado Chateaufeuf a un obispo, quien le dijo:

—Hijo mío, si me dices en dónde está Dios te doy una naranja.

—Señor —respondió el niño—, si vos me decís en dónde no está yo os daré dos.

\*\*\*

A través de los siglos se ha mantenido la afirmación de que Cornelia fue la mujer más virtuosa de Roma. El rey de Egipto la solicitó en matrimonio, pero ella no aceptó. Vivía sencillamente, sin lujo alguno. Un día, en una reunión de matronas romanas que ostentaban en profusión alhajas, le propusieron que mostrara también las suyas. Entonces ordenó que le trajeran a sus hijas, y presentándolas a la concurrencia dijo con orgullo:

—He aquí mis joyas.

\*\*\*

Un acreedor de Balzac le visitó un día y le dijo:

—Mañana tengo que pagar una deuda y desaría que usted me pagase hoy.

—¡Qué bien está eso!... ¡Usted contrae deudas y luego quiere que se las pague yo!

\*\*\*

Allá por el año 1918 le fue rendido un homenaje al gran tenor Caruso. En su honor habló un señor que no fue nada breve; luego le imitaron otros dos, y viendo el gran tenor que aquello no tenía trazas de terminar se levantó y dijo:

—¡Santo Dios! Entre tanta gente ¿no hay una sola voz que me diga que cante?

Y sin esperar la contestación comenzó a cantar el gran artista.

\*\*\*

El príncipe de Asturias, que luego reinó como Carlos IV, mereció despectivos juicios de los que le trataron cuando joven. Se cuenta que en sus tiempos de "estudio" preguntó un día:

—¿Conque el infante no quiere estudiar?



—No, señor.

—Pues si no quiere estudiar... que no estudie.

\*\*\*

—¿Cuántos funcionarios trabajan en mi Ministerio? —preguntó en cierta ocasión Bidault al jefe de personal.

—Pongamos que la tercera parte, señor ministro— le contestó.

\*\*\*

El célebre aventurero Cagliostro declaraba siempre que tenía trescientos años. Un hombre muy curioso se acercó un día a uno de los criados y le preguntó si aquello era verdad.

—No puedo decirle con exactitud la edad de mi amo, ya que estoy a su servicio desde hace solamente cien años.

\*\*\*

André Citroën, en su viaje de estudios por América, visitó los talleres que Ford tenía en Detroit; allí pudo ver que los obreros trabajaban con muchísima organización. Ford dijo:

—Sesenta y cinco minutos después de llegar la primera pieza a manos del primer obrero el coche sale del taller.

A lo que respondió Citroën:

—Eso no es nada extraordinario. En mi taller, una hora después de que la primera pieza llegue al primer obrero entra en la clínica el primer transeúnte atropellado.

**ENRIQUE BARROSO**